

# REPUBLICA DE CHILE



## DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

PUBLICACION OFICIAL.

LEGISLATURA 309<sup>a</sup>, EXTRAORDINARIA.

**Sesión 44<sup>a</sup>, en miércoles 21 de enero de 1970.**

Especial.

(De 11.13 a 13.27).

*PRESIDENCIA DE LOS SEÑORES ALEJANDRO NOEMI HUERTA,  
VICEPRESIDENTE, Y LUIS FERNANDO LUENGO ESCALONA Y  
RAMON SILVA ULLOA, PRESIDENTES ACCIDENTALES.*

*SECRETARIO, EL SEÑOR PELAGIO FIGUEROA TORO.*

### I N D I C E.

*Versión taquigráfica.*

	Pág.
I. ASISTENCIA .....	2834
II. APERTURA DE LA SESION .....	2834
III. TRAMITACION DE ACTAS .....	2834
IV. LECTURA DE LA CUENTA .....	2834
V. ORDEN DEL DIA:	
Análisis de la actualidad política ... ..	2835
Censura a la Mesa (queda planteada) ... ..	2860

## VERSION TAQUIGRAFICA.

### I. ASISTENCIA.

Asistieron los señores:

- Acuña Rosas, Américo;
- Altamirano Orrego, Carlos;
- Allende Gossens, Salvador;
- Aylwin Azócar, Patricio
- Ballesteros Reyes, Eugenio;
- Bulnes Sanfuentes, Francisco;
- Carmona Peralta, Juan de Dios;
- Contreras Tapia, Víctor;
- Corvalán Lépéz, Luis;
- Chadwick Valdés, Tomás;
- Durán Neumann, Julio;
- Ferrando Keun, Ricardo;
- Fuentelba Moena, Renán;
- Hamilton Depassier, Juan;
- Irueta Aburto, Narciso;
- Isla Hevia, José Manuel;
- Jerez Horta, Alberto;
- Lorca Valencia, Alfredo;
- Luengo Escalona, Luis Fernando;
- Miranda Ramírez, Hugo;
- Montes Moraga, Jorge;
- Musalem Saffie, José;
- Noemi Huerta, Alejandro;
- Olguín Zapata, Osvaldo;
- Palma Vicuña, Ignacio;
- Reyes Vicuña, Tomás;
- Silva Ulloa, Ramón;
- Tarud Siwady, Rafael, y
- Teitelboim Volosky, Volodia;

Actuó de Secretario el señor Pelagio Figueroa Toro y de Prosecretario el señor Daniel Egas Matamala.

### II. APERTURA DE LA SESION.

—*Se abrió la sesión a las 11.13, en presencia de 12 señores Senadores.*

El señor NOEMI (Vicepresidente).— En el nombre de Dios, se abre la sesión.

### III. TRAMITACION DE ACTAS.

El señor NOEMI (Vicepresidente).— Se dan por aprobadas las actas de las sesiones 37<sup>a</sup>, 38<sup>a</sup>, 39<sup>a</sup>, 40<sup>a</sup> y 41<sup>a</sup>, que no han sido observadas.

El acta de la sesión 42<sup>a</sup>, queda en Secretaría a disposición de los señores Senadores hasta la sesión próxima para su aprobación.

(Véanse en el Boletín las Actas aprobadas).

### IV. LECTURA DE LA CUENTA.

El señor NOEMI (Vicepresidente).— Se va a dar cuenta de los asuntos que han llegado a Secretaría.

El señor PROSECRETARIO.— Las siguientes son las comunicaciones recibidas:

#### Mensaje.

Uno de Su Excelencia el Presidente de la República, con el que solicita el acuerdo constitucional necesario para ascender al grado de Contralmirante al Capitán de Navío don Daniel Arellano Mac Leod.

—*Pasa a la Comisión de Defensa Nacional.*

#### Oficio.

Uno de la Honorable Cámara de Diputados, con el que comunica que ha tenido a bien aprobar las modificaciones introducidas por el Senado al proyecto de ley que modifica la legislación de control cuya fiscalización corresponde al Servicio Agrícola y Ganadero.

—*Se manda archivarlo.*

#### Permiso constitucional.

El Honorable Senador señor Durán solicita permiso constitucional para ausen-

tarse del país a contar del día 24 de enero en curso.

—*Se accede.*

## V. ORDEN DEL DIA.

### ACTUALIDAD POLITICA. OFICIO.

El señor NOEMI (Vicepresidente).— En el Orden del Día, tiene la palabra el Honorable señor Teitelboim.

*Visión del panorama político y de la  
compañía presidencial.*

El señor TEITELBOIM.— Señor Presidente, hemos iniciado el año en que debe elegirse nuevo Presidente de la República. Es también el fin de la Administración Frei, y muy probablemente...

El señor NOEMI (Vicepresidente).— Señor Senador, me voy a permitir interrumpirlo muy brevemente.

Como esta sesión está citada hasta las 11.30, deseaba pedir el asentimiento de la Sala para empalmar la sesión, pero como no hay quórum, no podré hacerlo.

Hago esta advertencia a los señores Senadores para los efectos pertinentes.

Puede continuar Su Señoría.

El señor TEITELBOIM.— Decía, señor Presidente, que este año termina la Administración Frei, y que lo más probable es que signifique el epílogo del período gubernativo de la Democracia Cristiana, que con toda verosimilitud quedará reducido a una sola Presidencia. Se quebrarán así los vaticinios eufóricos de aquella noche del 4 de septiembre de 1964, en que ese partido y sus voceros más elocuentes auguraron a los cuatro vientos que habían clavado la rueda de la historia para Chile durante el resto del siglo XX. Es, pues, un

año de grandes decisiones para nuestro país.

Por lo tanto, a mi juicio, el Senado de la República hace bien si en medio del alud de proyectos que ha debido despachar en la última legislatura, procede a una recapitulación política, a proyectar una mirada hacia la evolución de los sucesos recientes y también plantea su visión acerca del probable desarrollo de los acontecimientos del próximo futuro.

*Definición en torno de tres fuerzas.*

En el hecho, la campaña presidencial está ya definida en torno de tres fuerzas políticas esenciales.

Como todo el país sabe, la Derecha tradicional enarbola la candidatura de don Jorge Alessandri Rodríguez, quien, después de 5 años de negativa terca y teatral y de sostener que no sería candidato, haciéndose de rogar y esperando que todo el mundo le suplicara que lo fuera, viaja ahora por el país presentándose dentro de la mitología política como un postulante "independiente" a la Presidencia de la República, al margen de las clases, como un exponente nacional; como un dechado de virtudes ciudadanas, irrevocablemente dispuesto a terminar con la corrupción, con estos "políticos que nada saben". Se envuelve en la modesta toga del apolítico, en circunstancias de que ha recorrido toda la trayectoria imaginable de un practicante tenaz y obstinado del quehacer político. En efecto, ha sido desde jefe de servicio, Diputado, Senador, Ministro de Estado, hasta Presidente de la República. Pero insiste en la ficción, porque calcula que la pose apolítica es buena cazadora de votos y rinde réditos electorales considerables.

*El fracaso de la facundia.*

Tenemos, además, como una segunda fuerza política, la Democracia Cristiana, que difícilmente arrastra a través del

país el carromato, el tinglado de una candidatura locuaz que gira en torno de un personaje excepcionalmente dotado en materia de verbalismo, quien, por sí solo, es capaz de constituir un espectáculo: don Radomiro Tomic. Sin embargo, a pesar de su facundia, de ser un "pico de oro", de manejar una lengua fácil y abundante, no consigue en absoluto reflotar la precariedad de una postulación condenada irremediablemente a la ruina.

Frente a esos dos polos en que, a nuestro juicio, se distribuyen las posiciones regresivas en la política chilena, en estos días debe culminar el laborioso trajín de una Izquierda que debe proclamar ante la faz del país un candidato único. Más allá de las vicisitudes de este proceso, lo esencial es que la Izquierda representa un sector crecido de la opinión ciudadana, a la mayoría de nuestro pueblo, y configura frente a la Derecha la única alternativa real, capaz de detener su marcha hacia el Poder.

#### *Tendencia a la polarización.*

Por tal razón, en virtud de la tendencia política casi inevitable hacia una polarización decisiva, consideramos muy probable que la elección de los primeros días de septiembre se libre en esencia en torno de dos candidaturas. Naturalmente, esto no constituye un aserto de certidumbre absoluta. No podemos profetizar, pero dentro de la lógica política, pensamos que no habrá sitio para un tercer candidato, y que los términos intermedios necesariamente tenderán a definirse alrededor de las categorías terminantes de Derecha o Izquierda.

En verdad, la Democracia Cristiana sufre múltiples problemas internos. A mi juicio, el gran déficit, el gran fardo agobiador que pesa sobre los hombros de su candidatura, es el Presidente Frei, vale decir, la gestión gubernativa. El hecho de que Tomic no pueda remontar el vuelo con visos de sinceridad y con capacidad de

convicción respecto de la opinión pública, radica en que todo cuanto dice en materia de revolución, de cambios profundos, se quiebra, queda en el aire, inclusive expuesto al ridículo y anda por los niveles de lo grotesco, al chocar violentamente con la realidad de un Gobierno existente que no ha realizado en absoluto las postulaciones que él esgrime. Considero, por cierto, que es una tragedia política: la tragedia derivada de la indefinición. Difícilmente el pueblo puede creer que un candidato del partido oficial hará la revolución si éste, a pesar de haber tenido en sus manos durante cinco años la guitarra del poder, no ha sido capaz de desarrollar una política de cambios estructurales que, desde luego, en alguna medida y con sentidas palabras, fue propuesta por el propio señor Frei cuando aspiraba a la Presidencia de la República.

El señor NOEMI (Vicepresidente).—  
¿Me permite, señor Senador?

Solicito el asentimiento de la Sala para empalmar esta sesión con la que está citada a continuación.

Acordado.

Puede continuar Su Señoría.

#### *Palabras contra palabras.*

El señor TEITELBOIM.— El señor Radomiro Tomic, en la junta de su partido celebrada en mayo del año pasado, trató de caracterizar su posición para la lucha de 1970 en una forma honesta, consecuente y clara. Expresó allí "Si no hay unidad popular, no habrá candidatura Tomic". Al presentar su renuncia, dijo que no se trataba de una maniobra de astucia política, sino de la expresión irrevocable de una convicción.

La unidad popular propuesta por él requería, a su juicio, de tres decisiones in-

dispensables y concurrentes: el acuerdo del partido, el del Gobierno y el de la Izquierda. El señor Tomic no obstante respetar a todos los partidarios de la idea de repetir en 1970 la estrategia del camino propio, como colectividad aislada, señaló que no participaba de esa opinión y que no aceptaría encabezar por motivo alguno una candidatura en esas condiciones. Todas estas palabras se las tragó el viento. El señor Tomic no es sólo un candidato ajeno a la unidad popular, sino, en el hecho, contrario a ella. Se ha convertido en el abanderado exclusivamente de la Democracia Cristiana, del oficialismo. Poseído de fe en sus capacidades demagógicas, se ha transformado, también, en un candidato entregado a las transacciones.

Este hombre, que afirmaba que el cobre debe ser nacionalizado no como un acto de venganza sino porque cada país tiene derecho a vivir de sus propios recursos, y que Chile necesita del gran margen de utilidad que le permitiría la explotación racional de esa riqueza; este hombre, que criticaba los convenios, al propio país y al Estado por ser socio complaciente e ignorante, por ser manejado por la oligarquía y la burguesía, ya no tiene una posición tajante frente a la nacionalización. Este hombre ahora está de acuerdo con el Presidente Frei.

#### *Dudas sobre un negocio.*

A mi juicio, la Democracia Cristiana vive el drama, al parecer insubsanable, de la pugna de sus distintas corrientes, de Derecha, de Izquierda y de Centro, que la arrastra a actuaciones que explotan públicamente, inclusive en esta misma Corporación, como aconteció ayer. Todos recordamos, porque sucedió hace menos de 24 horas, que en la última sesión, contra la opinión de casi todos los Senadores demócratacristianos presentes en el Hemiciclo, contra la opinión de todos los representantes de la Izquierda, el señor Tomás

Pablo, Presidente del Senado, por sí y ante sí, declaró improcedente una indicación que en verdad constituía una medida de higiene indispensable desde el punto de vista de la moral pública. En virtud de esta resolución unipersonal del señor Presidente del Senado, es posible que subsista el negociado de las EMPART; que estas entidades continúen haciendo jugosos negocios, de lo cual da una idea el hecho de que sólo respecto de dos empresarios de la construcción, que trabajan con dineros de la Caja de Previsión de los Empleados Particulares, se calculan ganancias de 80 millones de escudos en el último tiempo.

Solicito oficiar a la entidad competente con el objeto de que se establezca de modo exacto el monto de las utilidades obtenidas por esas dos empresas constructoras, a las cuales se encuentran ligados, según mis informaciones, miembros del partido oficial que han gozado de alta influencia en el Gobierno. Me refiero, concretamente, a los señores Edmundo Pérez Zujovic, que desarrolla actividades en el norte, y Francisco Souza, que lo hace en Santiago.

El señor LUENGO (Presidente accidental).—Oportunamente, cuando haya quórum, se solicitará el acuerdo necesario, señor Senador.

El señor TEITELBOIM.—Para mí, esto constituye un escándalo gravísimo. No acierto a comprender por qué una proposición tan justa fue desechada o declarada improcedente por el señor Presidente de la Corporación, en circunstancias de que había sido estudiada y aprobada por la Comisión.

A mi juicio, este hecho, que puede ser calificado como un gol olímpico pasado por el Honorable señor Pablo, abusando de su privilegio de ocupar la testera de la Corporación, no puede quedar así.

Se habla mucho acerca de la escasa moralidad de algunas actuaciones parlamentarias. El Gobierno mismo, su prensa, ha hecho campañas inverecundas, revestidas de la autoridad de Catón, el censor, para

indicar con el dedo acusador al Senado y a la Cámara, a veces pintados como verdaderos nidos de ratas.

Nosotros pedimos un esclarecimiento sobre esta materia. Estimamos que el hecho de vivir un ambiente de cierto relajamiento en la vigilancia general, al amparo del clima estival y de la proximidad del receso parlamentario, no nos autoriza ni puede interpretarse así, para caer en una especie de complicidad, para dejar de permanecer alertas y no denunciar este hecho que consideramos una maniobra repudiable.

Estamos realmente por la moralización de la función pública, tanto respecto de este Gobierno como de los demás. Estimamos que los grandes intereses creados convierten los Poderes Públicos e instituciones del Estado en verdaderas empresas de socorros mutuos, en las cuales no se trata de auxiliar al pobre, sino al rico, pero sobre la base de desvalijar a aquél, como sucede en este caso con los empleados particulares, en que se tocan fondos de los imponentes, reunidos difícilmente con ahorros descontados cada mes, por planilla, de sus sueldos.

El señor ISLA.—¿Me permite una interrupción, señor Senador?

El señor TEITELBOIM.—Con todo gusto, Honorable colega.

El señor ISLA.—Por desgracia, llegué un poco atrasado a esta sesión y no logré oír totalmente la intervención de Su Señoría, aun cuando escuché sus últimas palabras.

Entiendo que el señor Senador solicitó el envío de un oficio, petición a la cual, por cierto, concurriré gustoso para contribuir a que se aclare lo relativo a las EMPART.

Su Señoría aludió a hechos terribles. Supuso que habría de por medio negociados escandalosos, y se refirió a la necesidad de defender el prestigio de la Corporación. También tuvo algunas expresiones que afectan al Presidente del Senado.

Soy amigo de don Edmundo Pérez Zujovic, una de las personas aludidas por el

Honorable señor Teitelboim. No tengo inhibición para intervenir en esta materia, porque, aparte la amistad —de la cual me siento orgulloso— no me liga con el señor Pérez Zujovic vinculación de naturaleza alguna.

El señor TEITELBOIM.—¿Por qué se siente tan orgulloso, Honorable colega?

El señor ISLA.—Porque el señor Pérez Zujovic es un hombre de valor, que se ha formado solo, en la lucha por la vida. Empezó modestamente...

El señor TEITELBOIM.—¿Cuánto dinero tiene ahora, después de haberse formado solo?

El señor ISLA.—Debe tener una fortuna cuantiosa —presumo, ya que usted lo pregunta—, porque es muy inteligente. Como digo, ha formado una empresa empezando modestamente.

El señor TEITELBOIM.—¿Es tan inteligente?

El señor ISLA.—Por lo menos yo lo considero muy inteligente.

Como decía, no tengo inhibición para salir en defensa de un amigo a quien considero persona honorable y capaz. Aún más, no tengo impedimento para hacerlo, pues no tengo interés que defender. Esto lo digo con cierta intención, al escuchar las palabras del Honorable señor Teitelboim, pues deseo recordarle que mientras yo era Senador electo y aún me desempeñaba como Diputado, fui objeto de una imputación terriblemente calumniosa por parte del diario "El Siglo", el cual me atribuía la condición de negociante —la acusación era ridícula—, la calidad de socio de una empresa propietaria de una flota de microbuses, y el hecho de haber abusado de mi posible influencia en el Gobierno durante la campaña electoral, para levantar nada menos que un ramal.

Traigo a colación este hecho para señalar que, a pesar de haber sido objeto de tal imputación, nada me inhibe para defender al señor Edmundo Pérez.

En el asunto de la EMPART y del señor Pérez Zujovic, a quien no me liga vin-

culación económica alguna —repito—, me ha llamado mucho la atención el hecho de haber recibido una comunicación de la Directiva Nacional de los empleados semifiscales —posteriormente he recibido otras, de provincia—, en la cual me pedían rechazar la indicación aludida. En efecto, me llama la atención —tampoco tengo mayores antecedentes sobre este problema, ya que no participo en negocios— que los empleados sean partidarios del rechazo de la disposición y que aduzcan un argumento que hace mucha fuerza en mi espíritu: que el sistema de las EMPART y la empresa del señor Pérez Zujovic han sido eficientes; que han construido casas de buena calidad y, en consecuencia, resguardan los intereses de los empleados semifiscales o particulares.

Quería dejar constancia de este hecho en cuanto a la persona de don Edmundo Pérez Zujovic. Insisto en que daré gustoso mi voto para que se envíe el oficio solicitado por el Honorable señor Teitelboim. Esperaré con mucho interés el resultado de la investigación, pues nos permitirá saber el monto de la riqueza de este empresario, ya más o menos conocida. No me extrañaría que fuera mucha, porque —repito— es un hombre muy esforzado. Comenzó en modestísimas condiciones en su juventud y ha logrado formar una gran empresa. No es la única persona en Chile ni en el mundo que lo ha hecho. En el sistema vigente, hay hombres que logran hacer grandes fortunas.

En segundo lugar, deseo referirme —creo de mi deber hacerlo, y excúseme el señor Senador que me extienda demasiado— a las expresiones de Su Señoría respecto del señor Presidente del Senado. Desgraciadamente, el Honorable señor Pablo no se encuentra aquí y no podrá refutar los cargos que se le hagan. Deploro que se plantee una afirmación tan ligera. De las palabras del Honorable señor Teitelboim, a quien tengo mucho aprecio y me liga, como él sabe, una amistad muy antigua —esto lo digo con un poco de sentimiento—,

se deduce que estaría poniendo en tela de juicio la honorabilidad del señor Presidente del Senado, al decir que aquí se ha tratado —no recuerdo exactamente la frase empleada—, “entre gallos y medianoche”, en los últimos instantes, en vísperas de un posible receso de la Corporación, de introducir un contrabando; porque indudablemente lo sería, y muy grande, si se tratara de favorecer a empresas que estarían ejerciendo en forma ilícita influencias para obtener utilidades también ilícitas. Deploro que se haga esta afirmación. Estimo innecesario decir que tengo el concepto —estoy seguro de que también lo tiene la unanimidad de los señores Senadores— de que el Honorable señor Pablo, actual Presidente del Senado, es un hombre de vida y trayectoria muy limpias. Por eso, rechazo que se pretenda siquiera insinuar que él estaría dolosa y aviesamente tratando de defender intereses ilegítimos e ilícitos. Tengo la completa seguridad de que no es así. En todo caso, dejo constancia del hecho. Por desgracia, él no podrá dar respuesta de inmediato a tales imputaciones por no encontrarse en Santiago, pero estoy seguro de que en dos o tres días más lo hará.

Gracias por la interrupción, señor Senador.

#### *Moralizar la función pública.*

El señor TEITELBOIM.—No me hago partícipe de una serie de interpretaciones sobre mis palabras hechas por el Honorable señor Isla y que corren por cuenta de él. Como es natural, yo respondo por lo que dije. Al respecto, insisto en que, a mi juicio, el Presidente del Senado procedió mal.

Estimo que debe terminarse con la entrega a empresas privadas de construcciones tan cuantiosas, por sumas de dinero realmente fabulosas. Me parece que los organismos públicos están en situación de atender directamente la tarea de edificar para los imponentes de las cajas. Lo rela-

tivo a los costos, especificaciones y calidades de las viviendas de los empleados particulares, debe ser establecido y fiscalizado, con plena autoridad, por la propia Caja y los imponentes representados por la CEPCH.

Insisto en que debe investigarse la participación personal de los empresarios mencionados, y nos declaramos partidarios de la liquidación de las EMPART, las cuales no están sujetas a propuestas públicas y, por su propio mecanismo administrativo, están interesadas en abultar los costos. Además, construyen a menudo en forma deficiente, como lo recordó ayer el Honorable señor Papić, al referirse a lo acontecido en Valdivia.

Reitero mi punto de vista respecto de la moralidad funcionaria y condeno el hecho de que la Administración Pública sea aprovechada por una minoría plutocrática para hacer, a su sombra, al mismo tiempo que execra la participación estatal en la economía, los más suculentos negocios.

*La confusión del interés público y el privado.*

El Honorable señor Irureta formuló recientemente una interesante denuncia acerca del uso y abuso de caudales públicos por personajes de la empresa privada. Se ha informado de que poco más de 500 individuos acaparan alrededor de la mitad del crédito bancario en el país. Se habla de neocapitalismo, el cual consistiría, precisamente, en aprovechar al Estado para hacer negocios propios. Esto es lo que rechazo en la actuación del señor Pérez Zujovic y de otros capitalistas chilenos. Se trata de un hombre que empezó sin recursos. Sin embargo, su fortuna es ahora enorme. Trabajó con las empresas norteamericanas en el norte, y ahora trabaja con entidades públicas en Santiago. Tal actitud la considero reprobable en cualquiera, pero la encuentro mucho peor en un militante del partido de Gobierno, y pésima en una persona que durante largo

tiempo se desempeñó como Ministro del Interior, porque tiende a confundir la función pública con el negocio privado. He ahí el motivo fundamental de mi molestia. El señor Pérez Zujovic se dice hombre de esfuerzo. Sin embargo, no creo que haya trabajado más que cualquier obrero de nuestra patria, término medio. Este labora durante 8, 9, 10 y 12 horas por un salario que, muchas veces, es el vital o aún más bajo. Tómese en cuenta que la mitad de los obreros chilenos gana menos del sueldo vital. Ellos sobrellevan una vida de sacrificios, aunque empezaron en el mismo punto donde lo hizo el señor Pérez Zujovic. ¿Talento extraordinario? Yo lo conozco: no lo tiene. ¿Cultura enciclopédica? Carece de ella. ¿Personalidad magnífica, deslumbrante? No la posee. En cuanto a la política, es un hombre de Derecha, que acuñó la frase de "la mano dura". Inclusive, tiene responsabilidades y culpas muy concretas respecto del pueblo chileno.

A mi juicio, constituye una profunda injusticia social y una inmoralidad del sistema que haya personalidades que, ejerciendo en algún sentido la política, se enriquezcan en términos astronómicos, y que el socio munificente que le permite multiplicar sus caudales, en forma tan sideral, sea precisamente el Estado.

El señor NOEMI (Vicepresidente). — ¿Me permite, señor Senador?

Solicito el asentimiento de la Sala para designar a un señor Senador que presida la sesión, pues debo ausentarme en un momento más. Propongo para tal efecto al Honorable señor Silva Ulloa.

Acordado.

Puede continuar Su Señoría.

*Corrupción inherente al sistema.*

El señor TEITELBOIM.—Por cierto, me estoy refiriendo a todos aquellos que confunden la función pública con la pri-



vada en materia de negocios, militen en el Partido Demócrata Cristiano o en cualquier otro, pues creo también que los hay fuera de aquél. Esto constituye una plaga directamente vinculada a la política chilena. En realidad, la incompatibilidad total del mercader, negociante, bancario y grandes directores de sociedades anónimas, debe ser establecida respecto del ejercicio de la política chilena. Lo hemos pedido muchísimas veces, y me parece absolutamente indispensable. No se pueden comprar elecciones parlamentarias ni la Presidencia de la República. Tampoco es posible aprovecharse de cargos como Presidente, ministro o parlamentario, ni de ninguna dignidad pública, para enriquecerse personalmente. Esta es una situación que hace crisis en la política chilena. Por lo tanto, deseo extender también mi petición a la necesidad de establecer qué proporción del crédito bancario se encuentra en manos de estas personalidades que asumen responsabilidades de carácter político o las han tenido.

*La Esfinge ha hablado.*

Debo recordar que la Derecha, que fue la inventora en Chile del negocio político como un negocio económico y de clase, ahora está desplegada en posición de combate. Toca fanfarrias. Siente que el triunfo está al alcance de la mano. Desata su euforia. Su propio candidato presidencial ha salido del retiro y el silencio de que tanto se ufano durante un lustro, para entrar en el terreno de la locuacidad, de los discursos políticos diarios, de las declaraciones casi cotidianas a la prensa, todo lo cual reconocemos que está perfectamente dentro del juego democrático. Me alegro de que, al fin y al cabo, la "esfinge" haya hablado. Ha roto su hermetismo y es posible, entonces, echar una mirada más exacta a lo que guarda en su interior y conocer más a fondo su pensamiento, a la luz de sus propias palabras.

*Política respetuosa de la vida íntima.*

De antemano, quiero decir que no concebimos la actividad política como digna, si penetra en el dominio íntimo e invade el círculo privado de personas y familias, porque, según nuestra filosofía, la política debe ser una lucha ideológica, respetando la vida personal de los individuos. Pero a la vez, por eso mismo, puede juzgarse abusivo y falto de pudor exponer públicamente respetables y entrañables sentimientos que forman parte de la afectividad más honda del ser humano, para conformar así una imagen colectiva que despierte sentimientos de protección, de piedad, admiración y simpatía, susceptibles de capitalizaciones externas. A mi juicio, debemos mantener la política al margen de las tentaciones sentimentales. Por esta razón ética, y hasta en cierto sentido estética, la política no puede ser asimilada a una sensiblería de dramones mejicanos. Si se está orgulloso del santuario íntimo, manténgase hermético. O bien, si así se desea, proyéctese a la luz del día, porque la vida privada y la pública constituyen un solo todo, y la vida del hombre es una sola, no admite segmentaciones irreales. Los comunistas sostenemos que el hombre público debe tener una vida tan cristalina, que pueda ser mostrada a todo el mundo, sin sonrojos y sin dar motivo a acusaciones. No auspiciamos santidad ni puritanismo, pero sí reclamamos la honestidad elemental, necesaria y obligatoria de todo hombre que trabaja en el orden público, que se entrega a una devoción social y que, por lo tanto, puede y debe estar en situación de decir en voz alta todo lo que está haciendo y que pueda interesar al pueblo.

Un problema de entidad y de naturaleza muy diferentes es la concepción paternalista de la historia, que yo la advierto como marcadísima en el señor Alessandri, como en tantos otros políticos, que se inclinan a ver la vida de los pueblos y

su destino como una especie de dependencia de la condición superior de un hombre. Se consideran una especie de predestinados, de seres elegidos, tocados por el dedo de la providencia y llamados por ello a señorear sobre los demás y a encaminar a las naciones por la senda de su felicidad. Es una concepción muy antigua, la cual, muchas veces, se agrega a una estructura singular del espíritu y aun a ciertos complejos del inconsciente. No es nuestra especialidad, desde luego. No nos proponemos espigar en los campos nocturnos de la siquiatria o del psicoanálisis, ni analizar la influencia del complejo de Edipo en la política chilena; como tampoco desmenuzar ciertos móviles de la conducta individual. Son asuntos propios de la antropología, de la caracterología, de la psicología o de la clínica psiquiátrica. No nos vamos a adentrar, por lo tanto, en materia de examen de los temperamentos.

#### *¿Qué es lo decisivo?*

Es verdad que cada hombre anda con su psicología a cuestas. Ella forma parte indivisible de su personalidad y de su acción. Pero no creemos que la personalidad sea el factor determinante de la historia. Es claro que influyen las modalidades temperamentales o psicológicas, pero ellas adquieren significación según cuales sean los movimientos sociales de las clases. No están ajenas a ellos. Y éstos reciben también en ciertos órdenes el impacto de flujos y tendencias irracionales todavía existentes en la conciencia individual o en el inconsciente colectivo; pero esa región nebulosa no es la raíz ni la causa única ni definitoria de los acontecimientos.

Entendemos que, más allá del estudio freudiano de las relaciones afectivas entre jefe y masa, el proceso histórico no puede analizarse prescindiendo de las categorías sociales, de las relaciones de producción, de los usos, costumbres y mentalidad que forman determinado régimen económico y social, conformando un es-

píritu de clase y el modo de ser social del hombre, de la opinión pública. Entre paréntesis, la opinión pública chilena, como toda opinión, está moldeada en gran parte por el peso diario, por la descarga de una máquina publicitaria que le entrega cada mañana, o a cada minuto, ciertos valores determinados, endiosando a ciertos hombres, achicando a otros, ponderando virtudes irreales, exaltando instituciones de interés minoritario, falsificando el sentido de la moral política. Porque, al fin y al cabo, el hombre no puede ser independiente no sólo del momento histórico que la humanidad está viviendo, sino de la vida de su propio país y también de las condicionantes de clase de toda índole que se descargan sobre él en cualquier momento.

#### *Hombre e Historia.*

Algunos han dicho: "Ustedes, los comunistas, están en contra del papel de la personalidad en la historia, y han tenido experiencias muy amargas". Error. No sustentamos la filosofía del nihilismo individual, vale decir, de que el hombre no es nada, de que es, simplemente, un producto ciego de los acontecimientos, arrastrado como brizna de paja por el océano, la tormenta o el viento de la historia. Por lo contrario, estimamos que el hombre es un artesano del proceso histórico y no un simple autómatas, que, por lo tanto, imprime en él el sello de su personalidad; pero que, a su vez, el hombre sólo hace la historia, siempre y cuando interprete la corriente social, el ánimo y la necesidad de la multitud, de la cual se convierte en vocero, a veces también en encauzador, pero no conforme a los designios caprichosos de una individualidad, sino de las direcciones cardinales de la época.

#### *La autoficción.*

Ahora bien, la historia, conforme al principio de la lucha de clases y de las

corrientes encontradas que se disputan la orientación de la sociedad, puede ser empleada en pro o en contra del progreso. Para nosotros, la candidatura de don Jorge Alessandri encarna un sentimiento, un propósito real, un carácter efectivo: representa la fuerza del pasado caduco, de la Derecha, de un régimen de valores económicos y sociales que está profundamente interesado en poder mantener sus privilegios. Claro, tal significación no puede presentarse al desnudo; no puede decir el candidato: "Yo soy reaccionario de tomo y lomo, defiendo la sacrosanta institución de la propiedad privada monopolista porque dirijo una gran empresa". El hombre, incluso inconscientemente, tiende a embellecer el sentido de su individualidad y de su identidad, envolviéndolo en velos heroicos, en motivos sublimes, personificándose, por la fuerza de las autoilusiones y de la falsa autoconciencia, en una especie de padre magnífico, desinteresado, de todos los chilenos, de mártir que soporta y lleva sobre sí el peso de todas las desdichas nacionales, de perpetuo insomne por el drama del pueblo, de un desvelado de condición trágica, que no vive por sí mismo, sino por el dolor de los demás, que afronta y comparte la pesadumbre de las madres, de los hijos abandonados, de los trabajadores, de aquel que sufre, de aquel que tiene hambre. Todo esto, por una autoficción psicológica, el hombre tiende a encarnarlo en sí.

#### *La verdad desnuda.*

El señor Jorge Alessandri representa, desde el punto de vista estricto, a la Derecha, a los intereses plutocráticos. Pero como sabe que confesándolo rectamente no ha de volver a la Presidencia de la República, necesita autoinstituirse en un mito, falsamente independiente, lo cual no obsta a que él se sienta de veras muy independiente; en un personaje de avanza-

da, aunque lo que auspicia es la regresión. Por ello, concluimos que el señor Alessandri, dentro de la historia de Chile, es una personalidad negativa. Trabaja explotando la irradiación de los mitos, que es grande en esta época de tremenda máquina publicitaria, de esa fábrica de "vedettes" de cine o de teatro, de ídolos juveniles o de la canción, de astros de la televisión, de ases del fútbol como el "rey Pelé", o tantos otros seres simplemente humanos en los cuales se concentra cierto inconsciente colectivo en momento determinado.

Hay todo un sistema, una industria que trabaja ese inconsciente colectivo, y existen empresas enteras destinadas a poner ciertas figuras en los cuernos de la Luna, a convertirlas en mercaderías vendibles desde el punto de vista político, transformándolas en cebo electoral, en deslumbramiento de multitudes, para conseguir así detener el curso de la historia y lograr que el viejo pasado continúe reinando.

De ahí que creamos que aunque don Jorge Alessandri se envuelva en papel de seda, su paternalismo trasluce el cuerpo de la Derecha.

#### *Esclarecer la conciencia pública.*

Chile necesita y exige una transformación revolucionaria. Por lo tanto, es menester salir al encuentro de esta superchería, de todas las añagazas; esclarecer en la conciencia pública la falacia de un candidato que trabaja sobre la base de la industria del miedo, de desatar temores y terrores instintivos vaticinando desastres y calamidades que al pueblo no amenazan. Por lo contrario, son ellos quienes lo amenazan. Mediante las supersticiones hábilmente manipuladas, que agigantan los perfiles del espanto y que desfiguran sistemáticamente la figura del antagonista, lo único que persiguen es ganar la pelea a la mala.

Por tales razones, estamos frente a la tarea indispensable de proceder, durante los próximos ocho meses, a una clarificación de la conciencia pública. Es ésta una labor muy ardua, porque al fin y al cabo la máquina de la mentira está funcionando veinticuatro horas diarias, aceitada al minuto para esparcir por todos los canales una versión falsa y truculenta acerca de la realidad nacional, enaltecendo y hermoheando la imagen de su paradigma y afeando, mostrando contrahecho, maléfico y destructivo el perfil del pueblo mismo, de sus partidos y personalidades.

*Una autodeterminación mítica.*

Don Jorge Alessandri ha redactado cuidadosamente un documento, publicado por el diario "El Mercurio" como suplemento, titulado: "Hacia un Gobierno de Integración Nacional", en que se presenta como candidato independiente a la Presidencia de la República. Más allá de la mística autodeterminación, expresa que desde que abandonó la Primera Magistratura, ha guardado el más absoluto silencio movido por el patriótico propósito de no crear dificultades al actual Gobierno y cuidando, al mismo tiempo, *evitar todo acto personal que pudiera contradecir su manifiesta decisión de alejarse definitivamente de toda nueva actuación pública.*

Esta es su frase final: *"mi manifiesta decisión de alejarme definitivamente de toda nueva actuación pública"*. "Definitivamente" significa "para siempre", involucra una decisión irrevocable. ¡Y ahora lo tenemos nada menos que convertido en candidato presidencial! En ese párrafo, la primera frase envuelve ya una dicotomía y una contradicción interna que configuran un verdadero retrato íntimo del personaje. Habla también en la portada, de "candidato independiente". ¡Pero si toda esa campaña está siendo librada por el Partido Nacional, al conjuro del nombre de don Jorge Alessandri! Y si nosotros re-

visamos la lista de quienes lo acompañan en sus giras, veremos que la inmensa mayoría de su séquito está compuesta precisamente por miembros de ese partido. De tal manera que el señor Alessandri no es independiente, ni desde el punto de vista humano ni desde el punto de vista de clases.

*El tema de la igualdad.*

El señor candidato de la Derecha dice, en la versión que da hoy "El Mercurio" de su discurso en Punta Arenas, que se felicita porque, después de su primera intervención, nadie reclama el igualitarismo, nadie mantiene su opinión de que las personas deben ser iguales. Y estima que, al fin y al cabo, ésta es una rectificación que se le debe a su planteamiento.

En materia sociológica, el candidato de la Derecha parte de supuestos atribuidos, de ciertas ideas que no son propias del socialismo. Es realmente un error común, lo cual, por cierto, no hace derecho ni se convierte en verdad el que el socialismo pretenda la igualdad humana lisa y llanamente como tal. Marx polemizó con los anarquistas sobre esta materia. Rebatendo la concepción igualitaria del socialismo, hace más de un siglo, en la "Crítica del Programa de Gotha", aclaraba que el socialismo reconoce la diversidad de los individuos. Esto es absolutamente lógico: los hombres son diferentes; todos los hombres son distintos. Lo son en muchos aspectos. Y sería una puerilidad antibiológica sostener el igualitarismo del ser humano.

*Las desigualdades que rechazamos.*

El socialismo se revela contra el hecho de convertir la desigualdad del hombre en autorización para que unos exploten a otros, para que unos tengan todos los bienes de la tierra, arrebatando la dignidad humana a la inmensa mayoría. El socialismo se revela también contra la desigual-

dad del punto de partida. Porque, al fin y la cabo, naciendo todos de la misma manera —como decía algún trovador medieval: llegando todos igualmente desnudos al mundo, tanto el rey como el hijo del pordiosero—, el socialismo no admite que el destinado al trono goce de todas las ventajas de la tierra, y el del pordiosero, por el simple hecho de nacer a la intemperie, no tenga derecho alguno.

El socialismo tampoco admite que, sobre la base de tener cierta virtud “artística” para hacer dinero, como lo sienta en su donosa teoría el señor Jorge Alessandri, se pueda aumentar la pobreza de los más para amasar fortunas sin límites, como sucede también en nuestro país.

Naturalmente, como comunista, estoy en contra de estos multimillonarios hereditarios, pues considero que se trata de fortunas labradas sobre la base de la plusvalía del trabajador, vale decir, del esfuerzo no pagado de aquel que crea directamente la riqueza. Pero también estoy en contra del que, a la sombra del Estado o de otras instituciones, rápidamente, con la celeridad del rayo, del ojo de la usura, cimenta y desarrolla caudales inmensos, inexplicables.

Estudieemos en Chile este espectáculo en apariencia sorprendente de las fortunas colosales amasadas en los últimos treinta o cuarenta años de inflación. Personas que han partido del punto cero en materia de riquezas, se han transformado rápidamente en Cresos inverosímiles, en las más soberbias fortunas del país.

Contra eso estamos. Nuestro igualitarismo reconoce todas las diferencias, menos ésta de hacer de ellas pretexto para empobrecer a los demás adueñándose de una proporción indebida de la capitalización social, que no la produce directamente ese potentado o magnate, sino el obrero que trabaja para aquél.

Por lo tanto, la observación del señor Jorge Alessandri es errada desde el punto de vista de nuestra posición.

### *El socialismo no es repartija.*

Pero además sienta otra teoría peregrina, muchas veces expresada también en la discusión política: la idea de que en Chile no puede establecerse, según sus palabras, “un régimen socialista igualitario, porque exigiría no sólo nacionalizar absolutamente todas las empresas, despojar a todos los que en este país se consideran ricos, menos ricos y a los que algo han acumulado, sino también sacrificar a los muchos centenares de miles de empleados, obreros, técnicos y profesionales que tienen rentas superiores a las mencionadas.”

Estas son las expresiones textuales del candidato de la Derecha. Parte de un error craso. En el socialismo no se trata, simplemente, de repartición. El socialismo es, sobre todo, multiplicación de los bienes a disposición de la comunidad. Se desatan las fuerzas productivas prisioneras de las ataduras del régimen capitalista y se produce un impetuoso crecimiento de la economía.

A tal punto cae en la paradoja el señor Alessandri, que luego califica el crecimiento de la Unión Soviética de “rápido y portentoso”. Y así es. La Rusia zarista, uno de los países más atrasados de Europa —“el hombre apaleado” del Viejo Continente, caracterizado por su miseria, ignorancia y pobreza—, se transforma, en corto lapso, junto con Estados Unidos, en una de las primeras potencias económicas del mundo. Su productividad se eleva en más de cien veces en el orden industrial. ¿Por qué? Porque el socialismo no se limita a repartir; sobre todo, multiplica.

Además, estimamos que las cuentas que se sacan de acuerdo con el texto de esa exposición —porque se hacen cálculos matemáticos muy prolijos—, no están ajustadas a la realidad.

El señor Alessandri manifiesta que lo único que la socialización puede ofrecer al país, “si la renta nacional se repartie-

ra” —según sus palabras— “igualitaria-mente entre las personas que componen la población activa” del país, serían 775 escudos por cabeza. Expresa que “eso y no más que eso es lo que, en último término, podría ofrecer a cada uno de ustedes la socialización llevada a sus últimas consecuencias.”

*El consuelo de los 775 escudos.*

Lo anterior no constituye una acusación contra el socialismo, puesto que éste nunca ha existido en nuestro país. Es una acusación contra el capitalismo, único régimen que se ha conocido en Chile y, por consiguiente, es éste quien debe asumir toda la responsabilidad; es una acusación contra los latifundistas, que están en el Partido Nacional; es una acusación contra la política favorecedora de las inversiones extranjeras del imperialismo norteamericano, al cual el señor Alessandri da una garantía en su régimen; y es una acusación también contra los monopolios, con los cuales ha andado de la mano su gestión económica como empresario. Por lo tanto, es una autoacusación.

¡Cómo se acusa al socialismo de que vaya a recibir a un país donde la población activa “per cápita” obtendría sólo E<sup>o</sup> 775! Es decir, a confesión de partes, relevo de pruebas.

Además, todo esto es una falacia, porque en ningún partido de Izquierda se ha propuesto repartición tan elemental, primitiva y primaria, y, básicamente, el programa de la unidad popular es antiimperialista y antioligárquico, o sea, con objetivos que más tarde abrirán paso al socialismo.

*La culpa es de quienes gobernaron y gobiernan.*

Por otra parte, jamás y en lugar alguno del mundo se ha propuesto una distribución igualitaria de la renta nacional. Pero, a nuestro juicio, la responsabilidad

y la autoconfesión de impotencia del capitalismo es todavía peor, porque en verdad lo que le corresponde por persona en este país es bastante menos de lo que dice el señor Alessandri. La renta nacional no hay que dividirla sólo para los efectos del consumo por la población activa, sino por la población total del país. Porque en Chile, como en cualquiera otra nación, se da el caso de que no sólo comen los que trabajan, sino, además, entre otros, las guaguas, los niños y los ancianos, o sea, toda la población pasiva del país. Sobre esta base, corresponden 221 escudos por persona, con lo cual las culpas del capitalismo —no la responsabilidad de un socialismo que nunca ha gobernado— son cada vez mayores.

Y a este extremo se ha llegado después de más de siglo y medio de Gobiernos de clase y, esencialmente, de los partidos que, en sustancia, quieren llevar de nuevo al señor Alessandri al Poder. Los responsables son las mismas colectividades políticas que, aun cuando hasta hace poco se hayan llamado Partidos Liberal o Conservador, la verdad es que sólo son la misma jeringa con distinto bitoque.

Por lo tanto, el argumento del señor Alessandri se vuelve en contra de su clase.

¿Hay algo más demostrativo de que es imperativa la sustitución del régimen capitalista imperante en Chile, que no se puede demorar más la revolución antimperialista y antioligárquica? Porque si después de 150 años llegamos a este punto de miseria, de estrechez tremenda, ¿no es ésta acaso, la revelación más absoluta del fracaso total de un régimen que históricamente ha tenido un tiempo demasiado largo para demostrar su capacidad o incapacidad? Históricamente, el pleito está fallado; el tiempo, los hechos y los resultados han dicho su palabra. Por consiguiente, es menester seguir otro camino.

Además, es necesario tener en cuenta que el sistema que se usa en Chile para medir o cuantificar la renta nacional su-

ma varias veces, en ciertos casos, un mismo ingreso generado en la producción material. Es lo que ocurre en el plano nacional: los ingresos generados en la producción material se desplazan tanto al sector público como al sector de los servicios privados, redistribuyéndose y volviéndose a sumar el ingreso original. En consecuencia, los 221 escudos mensuales por persona, que resultan de los propios cálculos del señor Alessandri, se reducen a muchísimo menos, quizás sólo a unos 120 ó 150 escudos. O sea, la situación del pueblo chileno es bastante peor que la que pinta el señor Alessandri. Desde luego, el ex Presidente destaca que ello se consigue con la socialización, aun cuando lo que realmente ganan los chilenos, gracias al régimen que él representa, es muchísimo menos que la cantidad que indica: el asalariado debe vivir con 100, 120 ó 150 escudos mensuales, es decir, una renta de hambre. Por lo tanto, esas cifras representan la mejor y más palmaria demostración de que el sistema capitalista imperante en nuestro país, que defiende el señor Alessandri, no es lo que conviene al pueblo chileno.

Por cierto, el ex Primer Mandatario pretende tomar el toro por las astas cuando en el documento en que fija su posición esencial pone como ejemplo una empresa que conoce muy de cerca: la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto. Al respecto, hace una comparación entre los años 1937-1938 y 1968-1969. Dice que en este período el poder adquisitivo de los trabajadores de esa empresa que preside ha aumentado en 2,7 veces. Pero como al mismo tiempo revela que el personal ha crecido en 2,5 veces, quiere decir que el incremento por persona, después de 30 años de trabajo, ha sido prácticamente cero. En el hecho, el aumento real es nulo. Sin embargo, manifiesta que la utilidad de esa firma se acrecentó en 1.791 veces, mientras el índice de precios al consumidor lo ha hecho en menos de mil veces en el mismo período.

Si el personal de esa industria aumentó en 2,5 veces, la producción de papel lo hizo en 7,34 veces, sin incluir, advierte el propio señor Alessandri, 13 mil toneladas de cartulina IBM. Mientras el personal se incrementó en 2,5 veces, la producción de celulosa subió en más de 40 veces y la energía eléctrica utilizada por esa empresa aumentó en 6,62 veces. En conclusión, mientras los sueldos y jornales de cada trabajador, indicadores reales, se han mantenido invariables en el curso de 30 años, la productividad por persona ha crecido varias veces más. Es decir, no se toma en cuenta el aumento de la productividad, cuya proporción de crecimiento se la "embolsica" sobre todo el empresario.

#### *Los "protectores" del pequeño empresario.*

En su afán de presentarse como defensor de los pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes, el señor Alessandri pone en el mismo saco al vendedor de mote con huesillos y al clan Edwards. Asevera que forman un conglomerado de profesionales, trabajadores independientes y pequeños empresarios formado por 653 mil personas. ¡Por si los señores Senadores no lo saben, desayúnense: en Chile hay 653 mil empresarios! ¡Este es el número de personas que, para el efecto del cálculo, se toma en cuenta para hacer la división respectiva! Es decir, los señores Yarur y Edwards se encuentran en la misma situación que aquel intrépido y respetable comandante del barco manicero que se instala en la esquina del edificio del Congreso.

En el Tomo Primero que publicó la Convención Nacional de la Industria y el Comercio, celebrada en abril de 1968, se revela (página 73) que en Chile hay 634 mil setecientos empresarios, de los cuales sólo 54.600 tiene personal bajo sus órdenes. O sea, los 580 y tantos mil restantes son personas que trabajan por cuenta propia y sufren los rigores y los excesos

de los 150 grandes monopolios existentes en el país en forma similar o peor que los obreros, campesinos y empleados. ¡Porque el juego es ése! ¡Se trata de mantener el imperio de 150 grandes monopolios chilenos y extranjeros! Por eso, se necesita construir una especie de trinchera defensiva y fabricar una cortina de humo. ¡Pongamos, pues, por delante a estos 634 mil empresarios, que en el fondo son víctimas del gran capitalista! Por eso, se desviven cantando himnos de amor y derramando lágrimas de cocodrilo por la triste suerte del comerciante minorista, del artesano, del pequeño empresario, del taxista y el zapatero, aun cuando —repetido— alrededor de la mitad del crédito bancario es controlado por sólo 500 de esos empresarios. En otras palabras, cerca de 634.200 personas quedan sin acceso real y suficiente al crédito bancario.

*El Paraíso del consorcio extranjero.*

Las utilidades de las compañías extranjeras que desarrollan sus actividades en Chile, constituidas principalmente por las empresas del cobre, fueron de 317 millones de dólares entre 1959 y 1964. A su vez, durante este mismo período, el pago de intereses de la deuda externa, "royalties" y asesorías alcanzó a 247,1 millones de dólares. Todo esto sumó 564,1 millones de dólares, casi el doble de la inversión nacional neta, es decir, de lo que se destina a ampliar la capacidad productiva del país. Debe señalarse que los intereses de la deuda externa subieron, de 19,6 millones de dólares en 1959, a 40,4 millones en 1964; el pago de "royalties" creció, de 1,9, a 3,8 millones de dólares —el doble—, y los pagos por asesoría, de 1,5, a 8,8 millones de dólares. Lo anterior es un claro indicador de que durante el Gobierno de Alessandri el país se hizo más dependiente y se facilitó una más intensa penetración del imperialismo.

Según el Boletín de Información Económica N° 169, de la Oficina de Infor-

maciones del Senado, la deuda externa del sector público aumentó, de 392 millones de dólares en 1958, a 1.227 millones en 1964. Por su parte, la deuda externa del sector privado se elevó, de 134 millones de dólares, a 669 millones en 1964. En consecuencia, la deuda externa total del país se incrementó, de 526 millones de dólares en 1958, a 1.896 millones en 1964, esto es, 230 millones de dólares por año. El señor Alessandri manifiesta que durante su mandato la deuda externa habría aumentado en sólo 102 millones de dólares anuales, para lo cual recurre a descontar la deuda externa del sector privado. Pero esto, en nuestra opinión, no es más que un artificio, puesto que el servicio de la deuda externa del sector privado no compromete sólo a ese sector, sino a todo el país. Por lo demás, la gran parte de la deuda externa del sector privado se ha obtenido y se obtiene —y esto me parece muy grave— con el respaldo del Estado o de instituciones como la CORFO.

El señor ALTAMIRANO.— Y lo estimuló.

El señor TEITELBOIM.—Tal ha sucedido y sucede con las deudas que mantiene la propia Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, que preside el señor Alessandri, y la CAP.

El señor HAMILTON.—Así es.

*El manual del inversionista.*

El señor TEITELBOIM.—Durante su Gobierno el señor Alessandri dictó el famoso D.F.L. 258, que fijó normas para las inversiones de capitales extranjeros en Chile. Mediante ese cuerpo legal se concedieron las más abultadas franquicias al capital monopolista extranjero. Y no contento con ello, acordó con el Gobierno de los Estados Unidos, por medio de un vulgar y silvestre cambio de notas, un seguro "contra riesgos de expropiación, guerra, revolución, huelgas u otros trastornos que no le permitan (al capital norteamericano) retornar a su país la inver-



sión que efectuara". También acordó un seguro contra riesgos de inconvertibilidad. De esto da fe el "Manual para invertir en Chile" editado por la Oficina de Coordinación del Gobierno con el sector privado.

### *La política del cobre.*

El señor Alessandri se declara enemigo a ultranza de la nacionalización del cobre. Es perfectamente consecuente con su línea de alianza con la Anaconda y la Kennecott. El antecedente inmediato de los Convenios del Cobre suscritos por Frei tiene su origen en las negociaciones que desde el comienzo mismo de su Gobierno entabló Alessandri con esas empresas. En su Mensaje del 21 de mayo de 1960 el ex Presidente declaró:

"Resulta especialmente satisfactorio dar cuenta de las conversaciones que existen entre el Gobierno y las grandes compañías productoras de cobre, relacionadas con nuevas inversiones que éstas proyectan realizar en nuestro país."

Dijo, asimismo, que las compañías habían comprometido una inversión de 400 millones de dólares, a cambio de lo cual "es propósito del Gobierno someter a la consideración del Congreso Nacional un referéndum que contemple las franquicias para dichas inversiones". Un referéndum o una especie de contrato ley con las compañías del cobre, que es exactamente lo mismo que originalmente propuso el Gobierno de Frei al Parlamento. La anterior Administración sentó las bases de los convenios de Frei con la Anaconda y la Kennecott.

El argumento de que es inconveniente la nacionalización del cobre, porque ello obligaría, supuestamente, a desplazar recursos que podrían destinarse a otros fines mediatos, no es válido. Actualmente Chile no percibe ni las utilidades ni el conjunto de los valores no retornados ni el exceso del precio del cobre por sobre 29 centavos de dólar la libra. Con sólo una

parte de estos recursos puede cancelarse perfectamente el valor de las instalaciones de las compañías del cobre.

### *Los condicionantes del "avance".*

También el señor Alessandri hace denodados esfuerzos por destruir la idea de que un nuevo Gobierno suyo y de su clase constituiría un paso atrás. Dice tener "la arraigada convicción de que la historia de los pueblos no se rehace, por lo que sería insensato pretender detener la evolución de las sociedades y, luego, intentar marcha atrás en las conquistas de carácter social alcanzadas en este país". Pero lo que a continuación añade es profundamente significativo: "Sin embargo, para que tales conquistas sean eficaces y duraderas dentro de la libertad, es indispensable que el proceso destinado a lograrla se desarrolle ordenadamente y que, además, se encuadren dentro de las posibilidades de la economía".

Con estos condicionales: "sin embargo", "para que", "dentro de", "es indispensable" y "se encuadren dentro de", es evidente que el señor Alessandri se propone una regresión. Ajustar las conquistas sociales a las posibilidades económicas que ofrece el sistema capitalista, equivale, hablando en buen romance, a reducirlas y a pensar que quienes deben sacrificarse son sólo los trabajadores, y no los capitalistas. Aún más, lo anterior implica que los asalariados deben sacrificarse en mayor medida.

### *Los conspicuos ausentes.*

Vemos que el imperialismo, los monopolios y los terratenientes son los grandes ausentes en el análisis del señor Alessandri. A su juicio, nada tienen que ver con la crisis que agobia al pueblo.

En verdad, la Derecha quiere meter en un molde de hierro el proceso social para ahogar su desarrollo. Se trata de una posición sobrepasada que sólo pueden sus-

tentar los magnates, los espíritus regresivos que no quieren aceptar el cambio social.

Existe evidente contradicción y contraste entre estas palabras del señor Alessandri y la advertencia hecha, incluso, por los Obispos de Chile, en abril de 1968, en su carta pastoral con motivo del sesquicentenario de la batalla de Maipú. Ellos dijeron: "En Chile vivimos un cambio social explosivo y radical que, independientemente de las formas políticas que la pueden expresar, es una marcha irreversible. Vivimos el tránsito de un modo de convivencia a otro que queremos sea más efectivamente solidario. Ese paso será para los chilenos tanto más arduo y conflictivo cuanto menos tomen mutua conciencia del momento crítico que viven y de la responsabilidad decisiva que le cabe en esta hora a cada uno y a cada grupo social. Habrá tanta mayor violencia cuanto mayor resistencia opongan aquellos grupos privilegiados para que se hagan comunes los beneficios que hoy día sólo son patrimonio de ellos porque cada derecho usurpado es una forma de violencia que engendrará la represalia".

#### *Presidencialismo a ultranza.*

En otro título de su discurso, el señor Alessandri se refiere a las "Bases de un Régimen de Plena Participación Popular". En verdad, el título no tiene nada que ver con el contenido. Habla de participación popular y propone, en cambio, medidas para fortalecer todavía más el poder autocrático y discrecional del Presidente de la República, ya desmesuradamente acrecentado por la última reforma constitucional, que reconocía su inspiración reaccionaria. Habla de participación popular y las emprende contra los partidos políticos y el Congreso. Habla de inhabilidades e incompatibilidades parlamentarias a las cuales solamente se ha opuesto la Derecha y que él no quiso im-

poner mientras fue Presidente, y no le llama la atención que sea compatible la calidad de gerente de consorcio, de "capo" de las finanzas, con las de Primer Mandatario.

#### *¿La inflación empobrece a todos?*

El señor Alessandri expresa en su discurso que la inflación empobrece a todos. Se trata de una frase efectista, enteramente errónea, desde el punto de vista histórico. "Es una impostura hacerle creer al pueblo" —dice— "que la inflación —motivo de tantas angustias para quienes viven de un sueldo o de un jornal— ha favorecido al capital en detrimento de los trabajadores y de la economía nacional". Tal es su aserto.

En nuestra opinión, a nadie debe ocultarse el gran negocio que la inflación representa para los monopolios, el imperialismo, los terratenientes y los consorcios extranjeros. Cuando se afirma a la violeta que la inflación empobrece a todos, se puede concluir que para contenerla es necesario que todos se sacrifiquen: obreros, empleados, pensionados, pequeños y medianos industriales, profesionales, campesinos. En verdad, esta gente es la que se ha sacrificado siempre sobre la base de esta cancioncilla de la inflación que "empobrece a todos".

Sin embargo, la historia de Chile dice algo muy distinto. Los que inventaron la inflación del siglo pasado para pagar sus deudas al Fisco con moneda depreciada y hacerse más ricos fueron los terratenientes. Ellos crearon el negocio de la inflación sobre la base del crédito hipotecario a largo plazo, generalmente a treinta años. Tenían en sus manos las instituciones bancarias, bancos particulares que emitían moneda. Esto los libraba de trabajar, pues obtenían préstamos de esa índole y, desvalorizando la moneda, los pagaban al cabo de tres decenios a la décima o vigésima parte de su valor real.

Don Isidoro Errázuriz, un hombre que conoció muy bien a la aristocracia terrateniente de nuestro país, acuñó el ingenioso dicho de que el pobre, cuando tenía hambre, recortaba el cañón de su escopeta y salía por los cerrillos de Teno o de cualquier parte a cometer asaltos. El rico es más elegante. En esa época, en lugar de recortar el cañón de su escopeta y preparar el choco para desvalijar a los caminantes, sencillamente, controlando el poder de la banca, recortaba el valor de la moneda. Con esto asaltaba al pobre —en general, a todo el pueblo— y podía aspirar a la dignidad presidencial; era cada vez más rico, y la distribución de la renta nacional se tornaba cada día más favorable para él y menos ventajosa para el consumidor en general.

*Los que pierden y los que ganan.*

Las principales víctimas de la inflación son quienes viven de un sueldo, de un salario o de una pensión, o sea, los que reciben remuneraciones fijas. Todos sabemos que el proceso inflacionario aliena la especulación, facilita el acaparamiento y la escasez artificial de los artículos de primera necesidad. También los pequeños y medianos productores sufren sus efectos: suben los precios de sus insumos, no tienen acceso a los créditos, no pueden alzar los precios de sus productos, porque afrontan la competencia de los grandes capitalistas; además, carecen de existencias suficientes. En cambio, las ganancias especulativas de los grandes empresarios superan en mucho las utilidades logradas en el proceso productivo. La inflación facilita el enriquecimiento súbito de algunos capitalistas inescrupulosos, particularmente del sector burgués de turno en el Poder, que conoce con anticipación las decisiones gubernativas sobre alzas de precios. Los terratenientes ven subir de valor sus propiedades con mayor rapidez que el alza general de precios, y la escasez de elementos agro-

pecuarios tiende a aumentar sus ganancias. Los monopolios fijan precios a voluntad, en tanto que los consorcios imperialistas necesitan destinar menos dólares a sus gastos dentro del país.

La inflación chilena no es más que uno de los modos específicos en que se manifiesta la crisis general de la economía, particularmente sus contradicciones con el comercio exterior, la estructura agraria y el desarrollo industrial. En este río revuelto, unos pocos pescadores afortunados hacen sus redadas milagrosas, y ellas duran un siglo.

A fines de la centuria pasada, el 16 de julio de 1898, el Diputado señor Gacitúa criticaba a los que pretendían restablecer el sistema de papel moneda y decía: “Los que siempre vivieron de las ajenas fatigas saboreaban anticipadamente la esperanza de vender caro el fruto de sus tierras y pagar con moneda fácil el sudor de sus inquilinos”.

El propio Ministro norteamericano destacado en Santiago, don Henry Lane Wilson, al informar en esa época al Departamento de Estado, decía: “Entre los pequeños comerciantes, artesanos y clase trabajadora, en general, que favorecían el patrón de oro y se oponían tenazmente a toda emisión de papel moneda por el Gobierno, el sentimiento de protesta se tradujo en reuniones tumultuosas y amenazantes. Los terratenientes, que tenían gran mayoría de representantes en el Congreso, eran casi todos partidarios de este cambio. Aunque muchos de ellos tenían fuertes deudas hipotecarias, no trepidaron en aprobar una medida que directamente afectaba a sus intereses reduciendo sus obligaciones”.

Esta historia de que la inflación afecta a todos por igual no es compartida por tratadista alguno.

Don Agustín Ross, un ilustrado hombre de su tiempo —personaje respetado, por cierto, y de gran importancia dentro de la oligarquía de este país—, en su obra “*Sesenta años de cuestiones monetarias*

y financieras y de problemas bancarios (1851-1910)", condena el régimen de papel moneda, destacando que "el pueblo tiene que soportar el daño principal causado por él, además de que se pierden los capitales propios, se malogra el ahorro y todo cae en poder de los audaces que han creado y mantienen el plan de subsistencia y de depreciación sistemática y gradual del papel moneda de curso forzoso".

Don Enrique Mac Iver añadía, por su parte, en el Senado el 17 de mayo de 1906: "Este estado de profunda agitación y excitación de las clases trabajadoras, esta carestía intolerable de la vida, que puede ser indiferente para los que tienen negocios en la Bolsa, ¿no piensan mis Honorables colegas que pueden traer envueltas las huelgas futuras con todas sus consecuencias? Los que estamos aquí" —o sea, los poderosos— "podemos defendernos de la baja de la moneda, los que tienen ganados saben que éstos subirán de valor, los que tienen otros negocios tienen campo donde reponerse de las perturbaciones del valor de la moneda; pero los pobres, los que están afuera, los que viven de salarios, éstos no tienen medios de defensa; éstos son los débiles en la lucha por la vida; éstos son las víctimas".

*¡Cómo "se farrea" un país!*

Don Julio Heise, en su libro "La Constitución de 1925 y las nuevas tendencias político-sociales", insistía en que los agricultores "habían aprovechado al máximo el crédito, pero lo habían utilizado en consumos superfluos, en viajes a Europa que empobrecieron la economía nacional, disminuyendo apreciablemente nuestra capitalización". Y agregaba: "Después de 1898 la oligarquía se lanza por el camino de una inflación incontrolada que produjo en 1907 una seria crisis económica y monetaria, en circunstancias de que el país atravesaba por un período de gran prosperidad económica. Esta es la demostración más elocuente de que esta depre-

ciación monetaria fue provocada por la oligarquía terrateniente, fuertemente endeudada y con predominio absoluto en el Congreso. Así se explica el hecho insólito de que en medio de una gran prosperidad económica no se lograra la conversión metálica, no obstante constituir los interesados en la estabilidad del signo monetario la inmensa mayoría, pero sin representación en el Parlamento".

Señor Presidente, vemos que nadie acepta que la inflación sea compartida por igual entre pobre y rico. Por el contrario, es el gran negocio de la clase dominante, para empequeñecer aún más la participación proporcionalmente tan menguada que la inmensa mayoría de los trabajadores tiene en la renta nacional.

*Cesantía y franquicias.*

El señor Alessandri entregó el país con una inflación de 47%. En 1960, luego de las recetas de la Misión Klein-Saks y del Fondo Monetario Internacional, en Chile había 168 mil cesantes, o sea, 6,7% de la población activa. Entre 1960 y 1965, según encuestas del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, hubo un promedio de 50 mil cesantes en Santiago. En el mismo período, según esa fuente, 10% de la población activa de la capital trabajaba menos de 34 horas semanales, llegando aquel porcentaje, a fines de 1964, hasta 29,2%. Es decir, no había trabajo pleno.

Tampoco durante el Gobierno de los gerentes fue utilizada enteramente la capacidad productiva. Conforme a un estudio titulado "La potencialidad del crecimiento de la economía chilena. Un ensayo de medición del excedente económico potencial", en 1962 la utilización en plenitud de la capacidad productiva de la industria fabril habría permitido aumentar la producción entre 30% y 37%. Era válido un cálculo parecido para la actividad agropecuaria, donde se podía estimar en un aumento de 15% la utilización inte-

gral de sólo uno de los varios elementos no aprovechados. Sin embargo, no se hizo y se incurrió en actitudes y situaciones que continúan siendo motivo de acusaciones muy graves: otorgamiento de franquicias a los empresarios de la construcción —todavía las estamos sufriendo en este régimen, en los términos expresados al comienzo de mi intervención—, el problema de los bonos dólares, las congelaciones de sueldos y salarios, el Estatuto del Inversionista Extranjero.

*Los comunistas y la timidez.*

Cuando se pregunta al candidato de la Derecha cómo ve la posición comunista hacia él, responde: "La posición comunista conmigo es la misma que con Frei. Los comunistas son tímidos, prudentes, porque saben que se dictan leyes contra ellos y no contra los socialistas. Pero yo no he tenido pactos con ellos, como no los he tenido con nadie".

Sobre el particular, debo decir que don Jorge Alessandri está profundamente equivocado. Nuestra actitud respecto de él fue, es cierto, esencialmente la misma que mantenemos con relación al Presidente Frei, en la medida en que representan intereses semejantes, en que ambos están muy preocupados de conservar los privilegios, tanto de las grandes empresas extranjeras como de los monopolios internos.

En este sentido, nuestra posición ante los Gobiernos de los señores Alessandri y Frei se ha guiado por el mismo principio, porque responde precisamente a una posición doctrinaria de carácter permanente.

*Nuestra concepción humana de la política.*

Los comunistas tenemos un sentido de la política que no baja al dicitario ni a la injuria. No nos solazamos ni escarbamos en la vida íntima de las personas. Con-

sideramos que esto debe quedar al margen de la discusión política. Pero no se entienda esto, que es respeto por la función política y por la dignidad del pueblo, como timidez en sostener con la mayor energía y claridad el debate de ideas en el plano ideológico y la lucha en el plano político, económico y social.

Nunca hemos temblado ante ninguna ley. Cuando debimos afrontar los desafue-ros draconianos e injustos de una legislación liberticida —la mal llamada de Defensa de la Democracia—, los comunistas procedimos con la entereza y virilidad que nos resultan naturales y obligatorias, en mérito a nuestra doctrina y a la causa que hemos abrazado de por vida.

Cuando alguien ingresa al Partido Comunista sabe perfectamente que entra en una escuela de desinterés, que no se hará rico; está consciente de que, al revés de lo que sucede en tiendas políticas burguesas, no se transformará en multimillonario; no ignora que su lucha será dura. Se trata de la actitud de un revolucionario, que renuncia inclusive, a sabiendas, al goce de los bienes de este mundo para que el pueblo gane una vida mejor, distinta, superior. En síntesis, no vivimos en función individualista de ambiciones personales, a las que renunciamos enteramente, a fin de que el pueblo logre triunfar.

En ese sentido, ser comunista es una dignidad ética, de noble sacrificio, que se asimila a ciertas categorías morales cristianas, de la que se excluye, por supuesto, la cobardía.

No estoy diciendo que cada comunista sea un héroe o un ser perfecto, sino un hombre que, en razón de su doctrina, asume el deber de su dignidad y de una disciplina estoica y combatiente ante las privaciones y dificultades de la lucha política.

Reitero que nuestra conducta no se com- padece con la injuria trivial, con las pe- queñeces humanas, con las querellas bi- zantinas o superfluas, con personalismos

de baja monta, con discusiones de aves de corral. Ser comunista implica una exigencia moral e intelectual. Por esta razón, jamás procedemos por cálculo, pensando: "Bueno, si adoptamos esta actitud, podría significar la posibilidad de futuras persecuciones, de leyes discriminatorias en contra de nuestro partido; y, por lo tanto, seamos cautos: no lo digamos."

Nosotros decimos siempre todo lo que tenemos que decir, con voz entera y sin rodeos. Lo expresamos como lo debemos hacer, sin sacar cuentas desde el punto de vista del interés personal.

En realidad, nosotros no hemos tenido jamás pacto con el señor Alessandri, ni éste —valga el pleonasma— lo ha tenido con los comunistas. ¡Jamás! Vale la pena subrayarlo, porque algunos propagandistas majaderos de la Democracia Cristiana no han vacilado alguna vez en decir que mantuvimos una actitud sumisa durante la Administración Alessandri, lo cual es erróneo, porque basta recurrir a la prensa de la época y revisar las páginas de los diarios para advertir incontables huelgas, movimientos de protesta, el intenso y valeroso trabajo de los comunistas y de otros sectores en defensa de los intereses populares de siempre. En este terreno, no hubo ningún compromiso, no hay ningún cese del fuego, ninguna tregua. Todo armisticio en esta materia está enteramente fuera de nuestros principios. Jamás lo hemos aceptado ni lo aceptaremos.

#### *El fraude tributario.*

Señor Presidente, no quiero referirme latamente al sistema tributario realmente fatídico existente en Chile, porque por una parte se escucha el crujir de dientes, el llanto jeremíaco sostenido, lamentando la desventura infinita de los poderosos, de los "pobres ricos", que deben pagar exorbitantes impuestos, que casi los dejan en una situación mendicante, la cual no asu-

men sólo por orgullo de clase. Sólo eso les impide salir a pedir limosna.

Se trata de toda una desfiguración digna de Tartufo, pues el sistema tributario chileno se caracteriza, entre otras cosas, por su regresividad antipopular, por su trato fino y comedido con el personaje acaudalado. En él predominan los impuestos indirectos, como todos sabemos. Obremos, empleados y trabajadores por cuenta propia perciben el 66% de la renta nacional y pagan el 75% de los impuestos recaudados. Los empleadores reciben 34% de la renta nacional y participan tan sólo con 24% de los impuestos que se recaudan. Los impuestos indirectos —como decía en los comienzos de nuestra república el Ministro Benavente, en 1824— afectan más "al laborioso gañán que al rico sibarita". La situación se mantiene exactamente igual después de un siglo y medio de vida institucional, porque de cada cien escudos que ganan los trabajadores, tributan 23, en tanto que los capitalistas, por cada cien escudos que reciben, pagan sólo 14 por concepto de impuestos. Es evidente que el capitalista deja holgadamente libre aquello que necesita para vivir en forma desahogada. En cambio, estos 23 escudos de cada cien que le quitan al pobre constituyen un pan menos en el hogar. Además, los terratenientes tributan sobre rentas presuntas, para cuyo cálculo se subestima el valor de la tierra agrícola. El Estatuto del Inversionista Extranjero permite a los monopolios que vienen de fuera revalorizar sus capitales anualmente sin pagar impuestos, les congela los tributos por veinte años, libera la internación de maquinarias y materias primas, etcétera, etcétera.

#### *Exenciones y favoritismos.*

El año pasado las exenciones aduaneras representaron 1.466 millones de escudos.

Las franquicias tributarias eximen de

impuesto a los grandes capitalistas y, por lo tanto, recargan el peso de la tributación sobre los otros sectores, pues lo que dejan de pagar ellos, debe ser cancelado por los que tienen menos.

Es cierto que el régimen tributario es asfixiante para los sectores modestos de la producción y, en especial, para quienes viven de un sueldo o salario. Y se ha establecido claramente que la institución del "drawback", que devuelve tan cuantiosos recursos a las empresas exportadoras, en realidad, disminuye mucho más el peso tributario pagado por los que tienen en este país "agarrada la sartén por el mango".

Por lo tanto, una de las injusticias peores en Chile es, precisamente, este sistema tributario: los mayores y mejores negocios están exentos de gravámenes, y lo que ellos no pagan debe ser recargado a los pobres, a los chilenos en general, que muchas veces deben dejar de comer para cancelar sus impuestos. Y es la casta oligárquica la que aprovecha de esta condición.

#### *Unirse para hacer una patria mejor.*

Señor Presidente, quiero pasar a una última parte de mi intervención y poner término a la exposición de mi pensamiento recalcando que estamos abocados a una disyuntiva histórica de alta responsabilidad. Frente a ella, a nuestro juicio, no hay otro camino que impedir el retorno de la Derecha al poder, porque ello significaría colocar enteramente al país de espaldas al Siglo XX, perpetuar el agravamiento de los males actuales, achicar el país económicamente y hacerlo más discriminatorio e injusto en relación con los sectores laboriosos y el pueblo entero.

A mi juicio, la intervención central del señor Jorge Alessandri ha demostrado sin quererlo, pero de modo fehaciente, que más de un siglo de gobierno de la Derecha no ha solucionado, sino agravado el problema de Chile. Los últimos cinco años

han probado, a su vez, que la experiencia reformista democratacristiana también ha fracasado. El régimen de parches y de connivencia con los grandes poderes establecidos ha entrado en falencia. La receta recomendada por la Alianza para el Progreso y el "kennedismo" también ha demostrado su ineficiencia total.

#### *La carta de la manga.*

Enfrentamos una elección presidencial, a menos de ocho meses plazo. No existe, sin embargo, certidumbre total de que se realice, porque en el curso del año pasado ha entrado en escena un nuevo personaje, que se mantenía entre bastidores o en el silencio más o menos recatado de los cuarteles. Continúa en suspenso el peligro de que, si las clases dominantes y los agentes extranjeros no están en situación de controlar el curso de la historia, impidiendo el acceso del pueblo al Poder, puedan jugar esa otra carta que guardan en la manga, la del golpe militar.

Nos hemos pronunciado vigorosamente en contra de esto, porque estimamos que no redundaría en una mayor justicia ni en la emancipación del pueblo, sino que constituye uno de los términos clásicos del arsenal del imperialismo norteamericano, que ahora, por medio del reciente informe del Gobernador del Estado de Nueva York, Nelson Rockefeller, recomienda su predilección por los Gobiernos castrenses, como manera de controlar el intento de cambio que, según su expresión, azota el continente desde Río Grande hasta Tierra del Fuego", y lo proclama como una forma de mantener intactos los privilegios de los imperialistas y de las clases dominantes.

#### *Las fuerzas unitarias.*

Para nosotros, el dilema es claro frente a esto: si no hay unidad popular, la Derecha puede abrirse camino a La Moneda, retornando a ella. Por eso, esta unidad de la Izquierda es una necesidad histórica, es ardientemente deseada, y su caudal en po-

tencia se torna cada vez más poderoso. Creemos que ella representa la mayoría del país. Una mayoría numérica que deriva no sólo de un proceso de suma de las votaciones de los distintos partidos y fuerzas que integran el movimiento popular, sino, también, de un factor desencadenante del entusiasmo e interés de las masas de desposeídos, que convierte a esta fuerza en una entidad multiplicada, en la misma medida que esa unidad se logre consolidar. Es una fuerza que reposa, sobre todo, en una clase obrera poderosa y alerta, con sentido definido de su propia personalidad, papel y misión históricas, como es el proletariado chileno. Descansa también en un campesino que, después de varios siglos de siesta invernal, ha despertado en el ambiente rural y avanza por el camino polvoriento, tranqueando fuerte, ansioso de estrechar brazos con sus hermanos de la ciudad y de consolidar la alianza obrero-campesina. Es un movimiento que también está confiado a una juventud estudiantil, trabajadora, llena de apasionada rebeldía, que se expresa en calles y ciudades y constituye una de las notas agitadas y características de nuestro continente y del mundo de hoy. Por cierto, ella no está animada en absoluto del afán de entrar en connivencia ni de rendirse ante el peso de la noche, ante la irradiación de un pasado que quiere mantenerse contra toda conveniencia nacional.

También este movimiento abarca la esperanza de la mujer de trabajo, esencia del hogar y de la lucha por la familia, que soportó bajo la Administración Alessandri, y también en ésta, la frustración de aquellas promesas no cumplidas, y está experimentando en el rigor de su hogar y en la comida escasa, la lluvia de alzas desatada en estos días, aun antes que se pague el reajuste, que se hace sal y agua entre sus dedos.

#### *Amplitud.*

Es una idea inspiradora que anida, también, en el pensamiento y en el alma

de intelectuales, científicos, profesionales, universitarios y técnicos que, sobre todo en el último tiempo, han llevado adelante, en buena parte, el proceso de reforma universitaria, para contar con una Universidad comprometida con la sociedad en los más distintos niveles y con el propósito de que la cultura no sólo sea patrimonio de una "élite", sino que se presente como riqueza espiritual al alcance de cualquier ciudadano chileno.

También esta unidad cuenta con amplio respaldo de capas medias: comerciantes, pequeños empresarios, artesanos, trabajadores libres.

Detrás de estos sectores quiere encastillarse la candidatura de la Derecha. Lanza anzuelo y carnaza pretendiendo atrapar a todos los trabajadores del país y en especial a estos sectores medios. Es una burla. Porque desde el punto de vista económico-social, no son sino víctimas de una mayoría plutocrática brutal, los grandes intereses extranjeros, los latifundistas, la oligarquía y los monopolios, que los asfixian en su posibilidad de desarrollo y prosperidad.

#### *Programa.*

El programa del movimiento popular constituye una plataforma de todas las fuerzas de Izquierda, que define el carácter de la revolución chilena, encaminada a sacarse de encima a estos tres opresores, abriendo una vía ancha, nacional, profunda y creadora hacia el socialismo. Creo que ésta es una situación aplicable a toda América Latina, salvo a Cuba que vive en una etapa superior. Sin embargo, consideramos que la revolución tendrá sus propios perfiles y características en cada país, determinados también por las realidades nacionales, pero no concibiendo al país como una isla solitaria, sino como parte integrante de un mundo interpenetrado e interconectado, que no puede ignorar su propia dependencia respecto de



la totalidad humana y de las corrientes revolucionarias de los pueblos.

Estamos conscientes de que el socialismo eliminará la explotación del hombre por el hombre, tan manifiesta en Chile, la desigualdad social y asegurará a todos ocupación, bienestar, tierras para los campesinos y cultura para cada chileno. Debemos decirlo alto y golpeado cuando un gran número de chilenos vive subalimentado, carece de vivienda, alcantarillado, agua potable, luz, no consigue atención médica oportuna. Más de la mitad de los trabajadores percibe remuneraciones por debajo de sus necesidades vitales. La co-santía es un flagelo crónico. La inflación es un centenario negocio de la oligarquía para desplumar al pueblo, que de nuevo cobra un ritmo vestiginoso.

*País realmente democrático.*

Por eso, estimamos que el Gobierno popular es la única garantía del cambio de la situación, para establecer una república genuinamente democrática que lleve el poder del pueblo a todos los ámbitos y niveles. Para ello, no queremos un semidiós en las alturas; no queremos un César ni un monarca absoluto, sino un Gobierno integrado por todos los partidos y corrientes revolucionarias y progresistas, que realmente sea democrático, que proceda a la descentralización administrativa, que termine con la corrupción ambiente y la mutilación del poder municipal, que dé mayores atribuciones a las juntas de vecinos, centros de madres, clubes culturales, deportivos y demás organismos vecinales, dentro de su esfera de acción; que realmente ponga en juego esa letra muerta de la Constitución de 1925 que establece las Asambleas Provinciales. En un Gobierno de Constitución unitaria, como el nuestro y no federal, es absolutamente indispensable otorgar una cantidad y un margen de poder suficiente a regiones olvidadas y mediatizadas por un sistema centralizado, de lo cual no puede culparse

a la provincia de Santiago, ya que el pueblo metropolitano también sufre el abandono de esos núcleos gobernantes encerrados en La Moneda, en el barrio cívico; de esos centros de poder instalados en los grandes directorios de las sociedades anónimas y compañías extranjeras, en la Sociedad Nacional de Agricultura, en la Sociedad de Fomento Fabril y otros núcleos oligárquicos.

*Derechos garantidos y verdaderos.*

El Gobierno popular respetará las garantías individuales de todo el pueblo; la libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión. Proclamará la elección democrática de todas las autoridades. Se garantizará el derecho de todo chileno al trabajo, a la huelga, al descanso, a la jubilación, a la salud, educación y cultura. Será un Estado plenamente de Derecho, en contra de la imagen apocalíptica, terrorífica, de aquellos que pronostican que se producirá una especie de noche de San Bartolomé, en que las mujeres serán violadas, los conventos quemados, los hijos arrebatados del regazo de sus madres para mandarlos a remotas tierras, como se ha dicho muchas veces y volverá a repetirse, porque la máquina del terror está aceitándose para soltar de nuevo su chorro enloquecedor por todo el país, pintando la tenebrosa agonía que espera a Chile si el pueblo llega al Poder.

El Gobierno popular recuperará para Chile todas sus riquezas básicas; expropiará las que detentan los imperialistas yanquis, pero, a su vez, respetará en todo terreno la industria nacional no monopolista, los derechos, bienes y propiedades de todos los comerciantes. Ningún taxista, ningún hombre de trabajo debe temer del Gobierno popular, como tampoco ningún comerciante minorista ni pequeño empresario. A la inversa, todos ellos tendrán una situación mejor; recibirán más crédito, porque se acabará con el vicio y verdadera corruptela de que medio millar de

personas concentre en sus manos más de la mitad del crédito en Chile.

*Cambios de estructura.*

El nuevo Gobierno nacionalizará, por cierto, los bancos particulares y los seguros; terminará con los monopolios, pero asegurará la comercialización de los productos; llevará a fondo la reforma agraria; dará prioridad a la alimentación del pueblo; fomentará el desarrollo de la ganadería, pesca e industrias derivadas; establecerá sueldos, salarios y pensiones efectivamente vitales para todos, garantizando su poder adquisitivo; pondrá coto a la inflación; mejorará el sistema de seguridad social, incluyendo a la familia de los trabajadores independientes. Centralizará este sistema y no aceptará de ninguna manera que so pretexto de combatir algunos contados privilegios se pretenda entrar a saco en él. Por eso, votamos en contra de la reforma constitucional que da al Presidente de la República autoridad omnímoda para fijar los sueldos, salarios, pensiones y jubilaciones de los trabajadores, tanto activos como pasivos.

En el Gobierno popular cada familia tendrá derecho a una vivienda, en función de sus necesidades y número de sus miembros; se dará desarrollo adecuado a la educación y cultura; generando una nueva universidad; el trabajo estará garantido: todos los profesionales y técnicos serán bien remunerados, evitando la fuga de cerebros; solucionaremos el problema de las Fuerzas Armadas en términos compatibles con la dignidad y decoro de sus funciones, reconociendo sus necesidades profesionales, respetando su misión dentro del mundo moderno, perfectamente atentos a que sean servidoras de la nación, destinadas a funciones plenamente específicas, y no un superpartido ni tutoras de un pueblo incapaz de regirse por sí mismo, porque el Gobierno del pueblo sólo puede ser generado por el pueblo, a través de sus or-

ganismos específicos y por las vías regulares.

*No hay otro camino.*

Se trata de cambiar a Chile, porque no hay otro camino. Esta es una tarea de todo el pueblo. Por eso estamos a su disposición para lograr dicho Gobierno. Para ello, es absolutamente indispensable, después que los partidos de izquierda hemos logrado ponernos de acuerdo en un programa, en una concepción democrática de Gobierno, en un documento sobre la conducción y estilo de la campaña, presentar a la faz del país el nombre del abanderado único, que pueda encarnar esta esperanza, a fin de enfrentar tanto al candidato de la Derecha como al continuismo demócratacristiano. En esa campaña, el pueblo desplegará todo el esfuerzo para lograr que su destino sea realmente democrático, y que en septiembre de 1970 haya un Gobierno auténticamente suyo, que abra camino a una revolución popular de verdad, humana, donde por fin cada chileno de trabajo tendrá el sitio de dignidad y justicia que le corresponde en nuestra patria por derecho propio irrenunciable.

He dicho.

El señor HAMILTON.—Seré muy breve, señor Presidente.

Naturalmente, no me podré hacer cargo de algunas de las observaciones del interesante discurso que ha preparado y nos ha dado a conocer hoy el Honorable señor Teitelboim.

El señor TEITELBOIM.—¡No tan preparado!

El señor HAMILTON.—Contribuimos a dar quórum a esta sesión, porque estimábamos de interés escuchar las observaciones del señor Senador.

Coincido en muchos de sus puntos de vista; particularmente, en cuanto a la forma cómo la Derecha se está presentando ante el país en esta campaña presidencial. Sin embargo, debo decir dos o tres cosas respecto de su discurso.

En realidad, creo que al Honorable señor Teitelboim, a pesar, repito, de que compartimos muchos de sus juicios, le ha faltado la grandeza que ha tenido en otras oportunidades para referirse a la labor del Gobierno demócratacristiano, en particular en lo que se relaciona con el desarrollo social. Cualesquiera que sean las apreciaciones acerca del primer Gobierno de la Democracia Cristiana, honestamente y de buena fe, nadie puede desconocer el gran avance que se ha logrado en esta materia. El mismo señor Senador hablaba del despertar campesino. ¿Quién podría negarlo o desconocerlo? Pero ese despertar campesino se ha producido, precisamente, en el Gobierno de Eduardo Frei.

En segundo lugar, en mi opinión, no puede haber unidad real del pueblo, no puede haber unidad popular sin la Democracia Cristiana, porque —quíéranlo o no los partidos de izquierda— por nuestra colectividad vota el mayor número de jóvenes, campesinos, pobladores y mujeres de Chile. Es el partido que dobla en votos populares a cada una de las colectividades de la izquierda tradicional. De manera que, cualquiera que sea la etiqueta o la fórmula, mientras la Democracia Cristiana esté ausente de esta campaña política, mayoritariamente el pueblo también lo estará y no habrá una auténtica unidad del pueblo.

El señor Senador también enfocó el problema de la nacionalización del cobre. Pienso que en esta materia, a pesar de los puntos de vista divergentes que se sostienen, se han dado pasos realmente positivos durante este Gobierno, reconocidos por todos los sectores.

Sin embargo, el candidato de la Derecha, en una reciente entrevista o alocución —entiendo que en Magallanes—, declaró que no es partidario de continuar el proceso de nacionalización pactada con la Anaconda, que ha constituido un avance efectivo e importante, pues se adquirió el 51% de sus acciones, lo cual facilita la recuperación total de esa riqueza básica para el

país. De acuerdo con el convenio, Chile puede optar a la compra del 49% restante, entre tres y ocho años —si no me equivoco—, desde la fecha del mismo.

El señor Alessandri manifestó que de llegar al Poder no hará esta nacionalización. Considero que, cualquiera que sea el próximo Gobierno —y lo propongo a la decisión del Senado—, el país debe hacer uso de este derecho u opción en el tercer año, porque es ventajoso para el interés nacional.

Por último, el Honorable señor Teitelboim formuló interesantes alusiones, un verdadero estudio de lo que es la candidatura de la Derecha. Hay, sin duda, una contradicción demagógica entre lo que fue como Gobierno y la manera como pretende presentarse hoy día la candidatura: como si nada hubiera ocurrido en el país; como si no hubiera tenido en sus manos el Poder durante seis años, lapso en que tuvo mayoría parlamentaria, ya que cuando perdió el tercio lo reemplazó por una mayoría absoluta con el aporte a su Gobierno, en ese entonces, del Partido Radical. Eso es desconcertante y contradictorio. Se requiere, yo diría, de la ayuda de la ciencia para poder interpretar este fenómeno.

Tengo a la mano un tratado de "Psiquiatría moral experimental", escrito por el profesor Baruk, autoridad mundial en la materia. El libro fue editado por el Fondo de Cultura Económica. El profesor Baruk tiene una vasta experiencia como Director del Hospital de Charenton, de Francia, y en la página 282, bajo el epígrafe "Psicología paranoica" hace una descripción de esta enfermedad, que, a mi juicio, es plenamente aplicable al caso, por lo cual me permitiré darle lectura, como un aporte a las observaciones que en esta materia vertió el Honorable señor Teitelboim.

El profesor señala: "El paranoico tipo (para decirlo con la palabra que está de moda) tiene sobre todo exigencias morales excesivas. Pasa por el tamiz los más pequeños actos, las actitudes menos impor-

tantes, de manera malévola y emite críticas incesantes, interpretando desfavorablemente la conducta de otros”.

En otro párrafo se pregunta: “¿Tienen para consigo mismo esta exigencia rígida, esta falta de indulgencia que manifiestan para con los demás? Es éste un problema delicado. Sin duda, como ha insistido Montassut, los paranoicos llevan a veces una vida un tanto ascética, se privan de distracciones, beben agua, son vegetarianos, etcétera. Pero, mirándolos de cerca, este ascetismo aparente no es siempre prueba de una elevación moral: expresa a menudo el desprecio de los demás y un no querer mantener contacto con el ambiente. Muy a menudo, el enfermo tiene de sí mismo una alta opinión, y este orgullo despreciativo de los demás es benévolo para consigo mismo. Por eso esos individuos no saben atenerse a la imparcialidad, a la verdadera justicia. No son justos, pero se comportan como justicieros”.

No son expresiones mías. Se trata de palabras de una alta autoridad mundial en materia de psiquiatría, lo cual puede contribuir a interpretar este fenómeno de la personalidad psicológica del candidato de la Derecha.

Nada más.

El señor MUSALEM.—Psicopatológica.

#### CENSURA A LA MESA.

El señor ALTAMIRANO.—Señor Presidente, ayer el Senado conoció de un proyecto de ley destinado a entregar facultades a la Corporación de la Vivienda para autorizar a las empresas la inversión del impuesto de 5% en diversas zonas del país.

En dicha iniciativa, según entiendo, los Senadores de la Democracia Cristiana —si mal no he sido informado, lo hizo el Honorable señor Hamilton— presentaron una indicación que se tradujo en el artículo 4º

del proyecto, destinado, fundamentalmente, a terminar con las gravísimas irregularidades que implica el sistema de trabajo de las denominadas EMPART. Pues bien, tal disposición, estimada admisible por la Comisión que la estudió, fue sorpresivamente rechazada por el señor Presidente del Senado, quien la declaró improcedente, a pretexto de que no diría relación con lo fundamental de la iniciativa. Cualquiera que lea su texto concluirá con nosotros en que el artículo se relaciona con la idea matriz del proyecto. Luego, la decisión del Honorable señor Pablo fue absolutamente arbitraria y antirreglamentaria, más aún por haberle solicitado yo que, dado lo discutible de la materia, para él —en nuestra opinión, era indiscutible—, recabara el parecer de la Sala al respecto.

Es preciso dejar constancia de que, según se nos dijo, la indicación contaba con la aprobación de la Democracia Cristiana, de modo que había abrumadora mayoría para acogerla. Por este motivo, estimo que se utilizó el recurso de declararla improcedente en forma arbitraria y antirreglamentaria.

Por las razones expuestas, el Comité Socialista censura a la Mesa de la Corporación.

El señor SILVA ULLOA (Presidente accidental).—En conformidad al artículo 26 del Reglamento del Senado, la censura será votada inmediatamente después de la Cuenta de la sesión ordinaria siguiente.

Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

Se levanta la sesión.

—Se levantó a las 13.27.

Dr. Raúl Valenzuela García,  
Jefe de la Redacción.